



Memorias disidentes:

una fotografía de siete aristas del activismo TLGBI en Colombia

Autorxs:

Cam López Duarte
Emilia Márquez Pizano
Laura Becerra
María Camila Granados

Corrección de estilo y coordinación de escritura:

Cam López Duarte
Emilia Márquez Pizano

Temblores ONG

Dirección General y Ejecutiva:

Alejandro Lanz Sánchez
Sebastián Lanz Sánchez

Dirección de Área de Género y Sexualidad:

Emilia Márquez Pizano

Agradecimientos

Agradecemos a todas las personas que han resistido a las opresiones contra las experiencias y expresiones de género disidentes de la heterocisnorma en Colombia y han permitido que las tensiones, la inconformidad y el constante aprendizaje atraviesen su hacer.

A todas las personas que se sentaron a hablar de resistencia y activismo con nosotrxs en medio de una pandemia mundial, especialmente a Alba Reyes, Andrea Correa, El chico sin cabello de pan, Franklin Gil, Hunzahua Vargas, Isabel Ramírez, Jorge López, Juan Camilo Maldonado, Katia Trillos, Laura Weinstein, Luis Carlos Manjarrés, María Fernanda Ferrer Ortiz, María Mercedes Acosta, María Rengifo, Nathalia Guerrero, Sara Agustina, Sergio Montero, Tania Tapia y lxs integrantes de la Casa de Paz de la organización Caribe afirmativo.

A las organizaciones que nos acompañaron a convocar el evento: Artemisas, Caribe Afirmativo, la Casa de Lxs Locxs, la Fundación Sergio Urrego, el GAAT, el Museo Q, Mutante, Sentiido, Popupart y 070.

Finalmente la publicación de este informe fue posible gracias al apoyo de la Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia -Fescol-. Las posturas reflejadas en este informe no necesariamente representan las de Fescol.

Temblores ONG

Temblores ONG es una organización de la sociedad civil que busca activar, incitar y movilizar procesos comunitarios para la transformación social que pongan a tambalear a las estructuras hegemónicas que garantizan el mantenimiento de la exclusión, la violencia, la discriminación y la negación sistemática de los derechos de las comunidades y poblaciones que han sido históricamente marginadas e ignoradas por el Estado.

En nuestra apuesta por la justicia social buscamos promover un diálogo efectivo entre la comunidad académica, la opinión pública, agentes del Estado y actores comunitarios. Este diálogo nos permite visibilizar y denunciar los tipos de violencia que afectan a las ciudadanías históricamente marginalizadas diariamente.

Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia (Fescol)

Presente en el país desde 1979, la Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia (Fescol) busca promover el análisis y el debate sobre políticas públicas, apoyar procesos de aprendizaje e intercambio con experiencias internacionales y dar visibilidad y reconocimiento a los esfuerzos en la construcción de paz. Como fundación socialdemócrata, nos guían los valores de la libertad, la justicia y la solidaridad. Mediante nuestras actividades temáticas, ofrecemos un espacio de reflexión y análisis de la realidad nacional, promoviendo el trabajo en equipo y las alianzas institucionales con universidades, centros de pensamiento, medios de comunicación, organizaciones sociales y políticos progresistas.

Índice

<i>Introducción</i>	6
Sala de arte y activismo: lo privado como político, espacios de resistencia a la normatividad de arte heterocisblanco	8
Sala de academia y activismo: generación de comunidad, interdisciplinariedad, activismo cotidiano dentro y fuera de las aulas	10
Sala de biología y género: más allá del binarismo de los cuerpos	13
Sala de Trabajo sexual: violencias estructurales, falta de garantías, ausencia de cuidado a lxs trabajadorxs sexuales por parte del Estado colombiano	15
Sala de Construcción de paz y activismo comunitario: reconstruir, edificar, reivindicar	19
Sala de Periodismo y medios: retos y estrategias de narrativas justas con las víctimas	22
Violencia policial y personas con experiencias de vida TLGBI; la necesidad imperante de una reestructuración	27
<i>Recursos</i>	30
<i>Información sobre lxs anfitriónxs</i>	30
<i>Información sobre las organizaciones convocantes</i>	32

Introducción

El 27 de junio de 2020, el equipo de Temblores ONG organizó el evento virtual *Trincheras disidentes* en el marco de la celebración del orgullo LGBT. En ese momento, la pandemia global impidió que las personas con géneros y sexualidades disidentes salieran a marchar para exigir sus derechos por primera vez en 38 años. Esto generó un truncamiento en algunos procesos de activismo, pero también fue un alto en el camino que era necesario para reflexionar sobre el activismo de estas disidencias, sus tensiones internas, sus formas de generar cambio político y su vigencia.

En plena emergencia sanitaria era urgente seguir alzando nuestras voces: en Bogotá se había instaurado una medida discriminatoria de pico y género hacía algunos meses, las personas trans y trabajadoras sexuales esta-

ban sufriendo un incremento en las agresiones por parte de la Policía y una reducción en el acceso a servicios de salud, hechos que algunos medios de comunicación relataban de manera revictimizante, mientras que otros se preguntaban por cómo ser aliados de este activismo. En este contexto, otras personas se preguntaban cómo mantener vivas las discusiones cotidianas sobre lo que significa la diversidad de género y sexualidad desde el arte, la academia y la biología, ahora que los espacios físicos de reunión en donde estas sucedían ya no eran posibles.

Así, planteamos un espacio que permitiera un momento de introspección, que se da muchas veces en espacios previos a las marchas de forma espontánea, pero que ahora creamos de manera premeditada, para hablar de las diversidades del activismo, las tensiones que lo rodean, y los caminos que se abren para recorrer en este activismo de la diversidad, que es en sí mismo diverso, tanto en contextos de pandemia como hacia el futuro. En las conversaciones que tuvimos ese día encontramos un retrato de este activismo diverso de la diversidad: sus preocupaciones, acciones y planes a futuro. Encontramos,

Introducción

además, un espacio central para este activismo: la reunión entre quienes lo conforman para generar encuentros políticos y afectivos que permiten seguir construyendo.

A partir del encuentro no solo se generó reflexión, sino también alianzas y planes para seguir trabajando en conjunto por una sociedad civil más justa para las personas con experiencias de vida TLGBI. En este sentido, es pertinente generar una continuidad de este evento para que este impulso de cambio social se amplíe tanto en el tiempo como en la población que pudo acceder a él. Al evento asistieron más o menos 80 personas en un espacio de dos horas, pero es necesario que estas discusiones no se queden estancadas allí; una de las conclusiones del evento fue que muchas de las conversaciones apenas comenzaban y que las personas que hicieron parte de ellas querían continuarlas. En este sentido, es importante que lo que se discutió quede plasmado en un espacio accesible, tanto para quienes participaron como para quienes no pudieron asistir, pero hacen parte de una discusión más amplia que ahora más que nunca envuelve a este activismo. Así, hemos construido estas memorias del evento

que son un documento de consulta, una herramienta para la justicia social y un punto de encuentro desde donde se sigue construyendo.

En este documento se encuentra un recuento de cada sala de conversación que tuvo lugar en el evento del 27 de junio: Arte y activismo, Academia y activismo, Biología y género, Trabajo sexual, Construcción de paz, Periodismo y medios y Violencia policial. En cada una se relaciona la conversación que hubo con el contexto del momento del evento y con las otras salas. Además, se resaltan los retos y objetivos a futuro que pudimos observar en cada *trinchera* activista y las posibilidades que se identificaron para avanzar hacia su realización.

Sala de arte y activismo:

lo privado como político, espacios de resistencia a la normatividad de arte heterocisblanco

La sala se situó en el contexto de la emergencia sanitaria por COVID-19 en Colombia. Esto presenta un plano en el que artistas, activismos TLGBI y personas con experiencias de vida TLGBI vivimos un panorama atravesado por dificultades que se suman a las que, por ser artistas, por ser TLGBI o por ser artistas TLGBI, vivimos aun cuando no hay pandemia. La sala nos congregó en un espacio de [auto] cuidado, de diálogo y de articulación. Fue el comienzo de una conversación con pretensiones de que se extienda en el tiempo.

Como invitadxs principales, y quienes llevaron el ritmo de la conversación y le dieron rumbo, estuvieron presentes La muchacha Isabel, Sara Agustina, El chico sin cabello de pan y Luis Carlos Manjarrés, cuatro artistas que provienen de escenarios y lugares distintos del arte y de Colombia.

El arte como activismo, lo privado como político

El primer tema que se abordó en la sala fue cómo a veces **el arte es también activismo, sin que haya una intención de lx artista de que así sea.** A través de la expresión de experiencias individuales, y que son en principio privadas, se conecta con lxs otrxs, quienes se identifican con la expresión de esas experiencias en las obras artísticas.

El chico sin cabello de pan contó un poco de su experiencia, resaltando que algunos elementos de sus luchas y las experiencias personales que plasma en sus procesos artísticos re-

suenan en otras personas, quienes encuentran en los dibujos del chico una representación de sus propias experiencias. Allí se tejen alianzas y comunidad en torno a luchas en común. En este punto, Luis Carlos hizo referencia a la consigna feminista según la cual lo privado es político, diciendo que, de una manera muy similar, lo privado del arte del Chico sin cabello de pan resultaba político al resonar en las personas que conocen su arte.

Resistencia a la blanquitud y la heterocisnorma en el arte

A continuación, el conversatorio se volcó sobre las formas de arte no tradicionales y no reconocidas por la academia, recordando a Eustasia Rodríguez, una mujer de 100 años nacida en el Pacífico colombiano y quien lleva ochenta años poniendo en práctica sus saberes ancestrales de partería. Aquí el tema es cómo un conocimiento tradicional rompe una tradición del premio Vida y Obra, que a menudo se le otorga a otras formas de arte que resultan más cercanas a la academia, a personas que se ubican en intersecciones sociales más privilegiadas.

Este reconocimiento a Eustasia Rodríguez tiene una importancia simbólica remarcable, en la medida en que **rompe las dinámicas hegemónicas sobre lo que es valioso y lo que no.** Esto abre una puerta en términos de representación, para que otras individualidades y colectividades reciban reconocimientos y reivindiquen sus formas de arte, fuera de las lógicas de la blanquitud y la heterocisnorma.

Dos facetas de la música en el activismo en Colombia

Luego de recordar a Eustasia Rodríguez, lxs invitadxs se refirieron a la música como una forma de arte muy flexible que puede ser activismo y al tiempo acompañar formas de activismo, como llevar la guitarra y acompañar una manifestación con música. “Tú te pones a tocar la guitarra y algo va a pasar; que te hagan preguntas, que les guste, que no les guste”, dijo La Muchacha Isabel. Siguiendo el tema, Isabel dijo algo que resonó mucho con lo que había dicho el Chico sin cabello de pan: **sin la otra persona “esto no funciona”. Es decir, relacionarse con lxs otrxs es lo que permite que el arte sea activismo y que se logren cosas con eso.**

Conexiones con las trincheras de academia y periodismo

Algo muy similar sucede cuando, por ejemplo, la academia es activismo. En la colaboración investigativa se tejen redes, se posicionan temas y conceptos para hablar de fenómenos de opresión. Este nombrar, que a menudo surge en procesos académicos de las personas que viven esas opresiones, es un camino clave para lograr cambios individuales, colectivos y estructurales.

A propósito del posicionamiento de temas, vale la pena traer a colación la sala de Periodismo y Medios, en la cual se discutió sobre el lenguaje con el que se abordan en medios las experien-

cias de vida de las personas disidentes de la heterocisnorma. El diálogo horizontal entre academia y medios de comunicación es vital en el posicionamiento de temas que aporten al cambio de paradigmas e imaginarios colectivos, y que afecten fenómenos estructurales de discriminación y violencias de diversas índoles contra personas con experiencias de vida TLGBI.

Hablando en clave del alcance que tienen los discursos académicos, con las lógicas propias de su lenguaje, el arte y los medios de comunicación alcanzan a públicos muy distintos con otros lenguajes, en ocasiones más asequibles o inteligibles para las personas con las que interactúan. Así, el diálogo y la articulación entre estas esferas resultan fundamentales en la gestación de cambios, puntualmente, para mejorar la vida de las personas TLGBI.

Convicciones y pendientes

La sala nos dejó con la convicción de que es importante articularnos para lograr cambios desde muchos frentes y que, si bien hemos logrado cosas desde lo legal en el papel, en la calle nos siguen violentando. **Los imaginarios colectivos siguen más bien quietos y hay que desestabilizarlos, movilizarlos, cambiarlos, y eso podemos lograrlo con y a través del arte.**





Sala de academia y activismo: generación de comunidad, interdisciplinariedad, activismo cotidiano dentro y fuera de las aulas

Al no tener lugar la marcha del orgullo, a la que muchas personas venían asistiendo desde tiempo atrás, la sala fue una oportunidad para analizar otros ejercicios que escapan a las manifestaciones multitudinarias y que se recrean diariamente, demostrando a su vez que el accionar desde géneros y sexualidades disidentes ha adoptado formas que trascienden el canon de los movimientos sociales y políticos al interior de las universidades. Así las cosas, una pregunta estuvo en el centro de la discusión de esta sala: **¿Cómo pensar un activismo en la academia que vincule la investigación, la enseñanza y la experiencia de los espacios académicos?**

En respuesta a esta pregunta, la sala dio cuenta de la diversidad de activismos que se gestan en los espacios académicos y la importancia de estos últimos como lugares en los que se forjan tanto redes de afinidades investigativas como de apoyo. Se abordó el activismo desde diversas perspectivas: i) a partir de las iniciativas y proyectos que permiten crear comunidad TLGBI en la academia; ii) desde las agendas de investigación que comprometen e interesan a quienes participaron; y iii) desde el activismo presente en la construcción

cotidiana y material de espacios académicos seguros e incluyentes.

Tres personas fueron invitadas a conducir el diálogo en la sala: María Rengifo, jefe del centro de diversidad de la decanatura de estudiantes de la Universidad de los Andes; Sergio Montero, Profesor de la Universidad de los Andes e integrante del CIDER de esa misma universidad, y Franklin Gil Hernández, docente e investigador de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia.

Sobre la creación de comunidad TLGBI en la academia

Esta trinchera fue un espacio clave para enfatizar en que, contrario a la imagen de lx investigadorx solx en su escritorio, alejadx y en silencio, la investigación realmente surge por-

que hay una serie de colaboraciones entre lxs mismxs investigadorxs y entre investigadorxs y comunidad, por medio de las cuales un tema se comenta, se discute y puede devenir un asunto de debate público.

Como ejemplo de lo anterior, Sergio compartió la iniciativa del grupo de afinidad TLGBI llamado CIDERX, que surgió precisamente durante la pandemia, en el cual convergen estudiantes de pregrado y maestría, profesorxs, egresadxs y administrativos. Por medio de este se busca crear y visibilizar comunidad entre las personas que viven la sexualidad y el género fuera de la heterocisnorma. Además, el grupo busca promover la producción académica, resaltando que es necesario cierto activismo para la producción de conocimiento en el que se implemente un enfoque TLGBI, no solo en estudios de género o más recientemente en los estudios queer o culturales, sino también en otros temas que se abordan en el CIDER.

Dentro de estos se mencionaron la política pública, la planeación urbana, el urbanismo, la sostenibilidad y construcción de paz, brindando apoyo a estudiantes que estén interesadxs en desarrollar estos temas.

Asimismo, este grupo trabaja para promover discusiones y debates. En el marco de este objetivo, el grupo realizó un primer debate al que se invitaron políticos concejales TLGBI a discutir tanto temas de desarrollo y planeación urbana como también temas de derechos de las personas trans y la violencia

policial que se ha presentado en el barrio Santa Fe en tiempos de pandemia.

Sobre las agendas de investigación

Los movimientos TLGBI, con sus demandas visibles y autónomas frente al amplio movimiento de derechos civiles, han sido centro de interés de investigaciones y proyectos académicos. Sin embargo, estos se han desarrollado, en su mayoría, en los centros de estudios de género, y cada vez las agendas están más separadas, de manera que cada identidad tiene sus espacios específicos. Si bien esto supone una mayor particularidad en las investigaciones, la sala planteó la necesidad de seguir trabajando frente a cuestiones comunes, que de alguna u otra manera atraviesan a todas las personas con experiencias de vida TLGBI, y de expandir este enfoque de género y sexualidades disidentes a otros campos que alimenten la interdisciplinariedad de las discusiones.

En este sentido, dos cuestiones estuvieron en continuo diálogo en esta trinchera. En primer lugar, el conocimiento situado, ya que es insostenible trazar límites o fronteras entre el activismo, las afinidades personales, el compromiso político, las labores investigativas, y la docencia. En segundo lugar, el reconocimiento de que la injusticia, la discriminación y la exclusión social reposan en una injusticia cognitiva, frente a la cual los órganos de producción científica enfrentan el desafío y el deber de ampliar su ámbito de intervención para poner en conocimiento estas problemáticas y trabajar por su mitigación.

Así, la sala concluyó que, al asumir esta responsabilidad social, la academia debe abrirse a las comunidades para promover interacciones y aprendizajes mutuos y horizontales, en los que dialogue con otros saberes y viven-

cias, tales como las discusiones dadas en las trincheras de arte y su incidencia política; la construcción de paz y el trabajo comunitario que revelan los desafíos del posconflicto; la construcción de memoria y la creación de políticas públicas. También las experiencias compartidas en la trinchera de violencia policial, que dan cuenta material de la cotidianidad y la interseccionalidad de las formas de exclusión que aborda la academia.

Sobre espacios seguros y medidas incluyentes

En últimas, la universidad es un espacio vivido y experimentado y se constituye en el entorno más cercano para poner en práctica dichas investigaciones. Ejemplo de esto son las acciones afirmativas encaminadas a hacer del ambiente universitario un espacio seguro y favorable a las identidades de género y sexualidades fuera de la heteronorma que expuso María Rengifo.

Entre estas se mencionó el proyecto de baños neutros que, a partir del trabajo del comité de buenas prácticas de la Universidad de los Andes y estudiantes trans de esta universidad, se propuso hacer de los baños espacios más seguros para las personas fuera de la heterocisnorma al utilizar señalética y adecuaciones acompañadas de campañas pedagógicas que buscan combatir el binaris-

mo y esencialismo que permea los espacios más próximos.

Sumado a lo anterior, se compartió que desde el 2019 en la universidad se implementaron prácticas por medio de las cuales lxs estudiantes tienen la posibilidad de decidir el nombre con el que quieren ser llamadx en distintos espacios institucionales. Esto abarca desde los trámites administrativos hasta el

aula de clases y la relación con el profesorado. Estos logros se han alcanzado mediante la implementación de talleres dirigidos a miembros de la comunidad universitaria, donde se habla de identidades de género no hegemónicas y buenas prácticas que, a la larga, son cosas sencillas, como utilizar los nombres adecuados en las carpetas, preguntar cómo prefieren ser llamadx y utilizar los pronombres correctos al referirse a las personas.

La sala, más allá de brindar una serie de respuestas y verdades, fue un espacio de reflexión y de cuestionamiento. Por ello, dejó a quienes participaron algunas preguntas, entre ellas: ¿cómo se construyen agendas de investigación más empáticas con lo que está pasando? ¿Cómo transformamos las relaciones que tenemos con lo que llamamos población? Finalmente, la sala resaltó la necesidad de crear más oportunidades de encuentro TLGBI en las que se puedan continuar estas discusiones.



Sala de biología y género: más allá del binarismo de los cuerpos

Esta sala se enmarca en un contexto en el que, si bien hay avances importantes en materia legal para las personas con experiencias de vida TLGBI, se mantienen prejuicios que provienen de diversas esferas, entre ellas la científica. Con la autoridad que se le ha designado a las ciencias naturales, y la presumida objetividad que se asume de ellas, se han cristalizado marcos conceptuales que permiten y justifican la discriminación hacia las personas con experiencias de vida TLGBI; patologización e intervenciones por encima de su autonomía. **La sala controvierte algunos presupuestos, como que un cuerpo no puede tener más de un órgano sexual**, deslegitimando argumentos que parten de las ciencias naturales para oprimir a cuerpos no normativos.

En esta trinchera la conversación fue guiada por Hunzahua Vargas y Jorge López. Hunza es antropólogo y magíster en estudios culturales, con experiencia en temas de género, diversidad, enfoque psicosocial, enfoque diferencial, derechos humanos, conflicto armado y política pública. Por su lado, Jorge López es biólogo, magíster en ciencias biológicas enfocado en botánica. Actualmente, Jorge hace parte del Museo



Q, en donde trabaja en el proyecto *Leer las flores* como parte de su reflexión pedagógica sobre la sexualidad, la botánica y la ciencia con perspectiva de género.

La opresión de ciertos cuerpos por la Iglesia; tecnologías de control por la ciencia

La conversación comenzó con la pregunta sobre por qué la sexualidad tiene que estar escondida. Al respecto, Hunza mencionó primero a la Iglesia y las religiones que nacieron del judeocristianismo como opresoras de ciertos cuerpos. La menstruación, por ejemplo, es algo que se debía esconder, de manera que las personas que menstrúan se ubicaban debajo de aquellas que no menstrúan. En su momento, esta era una relación estrictamente binaria entre hombres y mujeres (sin pensar en otras formas de vivir el género).

Hilando el tema de la religión, se abordó la visión sobre la sexualidad como un fenómeno cuyo único fin debe ser la procreación, premisa que riñe con formas de sexualidad no humanas. Las plantas, por ejemplo, también tienen sexualidad y formas de reproducirse similares a las humanas. Esto alimentó la discusión y fue la vértebra de la conversación en la sala, discutiendo acerca del control que permite y que motiva el conocimiento científico. Es decir, el conocimiento de los cuerpos humanos como tecnología de control

y de poder de unos cuerpos sobre otros, en detrimento de los cuerpos asociados a lo femenino y “las mujeres” y en favor de los cuerpos asociados a lo masculino y “los hombres”.

Ahora, como parte de ese conocimiento-control, se establecen unas normas sobre cómo son los cuerpos “normales”: que tengan vagina o, y es una o de exclusividad, que tengan pene. La genitalidad humana se asocia con roles e identidades de género, tener pene con ser hombre y tener vagina y vulva con ser mujer. Jorge

menciona los pinos, que están regados por Bogotá, para decir que algunos árboles tienen conos con órganos masculinos y femeninos en el mismo organismo, “acá estamos hablando de un solo organismo y no es raro que tenga los dos órganos sexuales, como tampoco debería ser raro en un organismo humano tener los dos órganos sexuales en el mismo cuerpo”.



Lecturas científicas al servicio de la reivindicación de cuerpos oprimidos

Hunza reflexionó sobre cómo la ciencia, que se pretende objetiva y fría, ha reproducido a lo largo de la historia una serie de estereotipos y prejuicios para encerrar en manicomios y hospitales a personas que no entran en el binarismo y la heterosexualidad obligatoria. La creación de conceptos es un tema que atravesó también las salas de academia y activismo y la de medios de comunicación y activismo. Es una cuestión de lugares privilegiados de acceso a, producción de y comunicación de conocimiento. En la sala de Biología y género se abordó esa creación de conocimiento desde un ángulo que suele reconocerse como más estricto, como una disciplina dura -y no blanda como se considera a las ciencias sociales- desde donde surgieron las formas de

clasificar los cuerpos que se han mencionado, y que contribuyen a mantener prejuicios y estereotipos sobre los mismos, y más allá de eso, a patologizar formas de vivir el género.

Hunza dice “hay que ser muy precisos respecto a qué naturaleza pertenece algo”, refiriendo a que entre las especies hay dinámicas naturales distintas, y que el argumento de analogía según el cual “si los animales [no humanos] hacen esto, entonces es natural, luego normal, bueno y esperable, que los humanos sean así”. Este tipo de argumento se usa, resalta Hunza, para reafirmar la postura política de la heterosexualidad sobre los cuerpos de las personas que no siguen esas dinámicas. Sin embargo, en la naturaleza también se dan relaciones homosexuales; hay organismos asexuales, pero la forma común del argumento es reafirmar la heterosexualidad y castigar otras formas de relacionamiento.

La sala nos deja con reflexiones importantes sobre el lenguaje, sobre la forma en que lo construimos y lo usamos y quiénes tienen acceso a los espacios donde se construye. Hacer evidentes estos detalles permite pensar en formas de resistir lenguajes opresivos y proponer unos que nos representen a todxs. Las palabras no son *solo* palabras, tienen un lugar fundamental en la construcción del mundo que habitamos; juegan un papel en las dinámicas de opresión y de violencia que vivimos las personas con géneros y sexualidades contrahegemónicas.



Sala de Trabajo sexual: violencias estructurales, falta de garantías, ausencia de cuidado a lxs trabajadorxs sexuales por parte del Estado colombiano

La vida de Katia Trillos, activista por los derechos de las mujeres trans y trabajadorxs sexuales, ha estado atravesada por violencias, discriminación, rechazo y persecución. Desde su infancia, y antes de iniciar su transición, tuvo que enfrentarse a los márgenes de una sociedad excluyente, que criminaliza a quienes no encajan en la cisnorma y la heterosexualidad.

Primeros encuentros con la discriminación motivada en el género y la sexualidad

Desde que entró al colegio en Ocaña, Norte de Santander, municipio donde nació, encontró obstáculos por la forma en que vivía su sexualidad, al punto de no poder graduarse. Su sueño era ser docente. Se imaginaba preparando una clase. Sin embargo, y tras ver la discriminación y el rechazo al que era sometida en la institución religiosa donde recibió educación buena parte de su vida, abandonó sus aspiraciones y prefirió dedicarse a otras cosas.

Comenzó a trabajar en una peluquería, aunque tiempo después, y en busca de nuevas oportunidades que le ofrecieran un mejor salario, decidió desempeñarse como escort por anuncios. Bogotá fue su refugio y la ciudad en la que conoció otro tipo de persecución. El caso de Katia no es aislado. Como ella, cientos de personas que se dedican al trabajo sexual están sometidas a agresiones verbales y físicas, a violencias estructurales, estigma y prejuicio. En este sentido, según datos de la Secretaría Distrital de la Mujer², el 40,7 % de las personas trabajadoras sexuales de la capital viven en el estrato dos, el 17,1 % en el tres y el 15,4 % en el uno.

² Fuente: Secretaría Distrital de la Mujer (2017)

Desprotección absoluta para las personas que ejercen trabajo sexual

Esta trinchera, además de ser un espacio de activismo y discusión, también fue un testimonio de vida, un recuerdo de que la violencia contra los cuerpos no normativos sigue siendo su pan de cada día; **un llamado sobre la alarmante y crítica situación que viven las personas trabajadoras sexuales**, sin un mínimo vital garantizado o una política pública que efectivamente las proteja y garantice sus derechos.

Katia actualmente vive en México, donde trabaja por medio de aplicaciones y anuncios en Internet. Tuvo que salir de su región natal por el hostigamiento al que estaba siendo sometida. El conflicto armado también tocó su puerta. En un claro acto de violencia frente a la forma en que Katia vive el género y la sexualidad, fue incluida en un panfleto de limpieza social, en el que amenazaban con asesinar “ladronxs, viciosxs, trabajadorxs sexuales, hombres que tuvieran el cabello largo y maricas”. Incluso, una vez fue golpeada en un parque. Ese día le cortaron el cabello y la amenazaron de muerte.

Puntos de encuentro con Construcción de paz; espacios que transforman

Como se mencionó en la sala de Construcción de paz, es funda-

mental que en los territorios con mayores índices de violencia y abandono estatal sean implementadas estrategias comunitarias que permitan un diálogo institucional, y la consolidación de un tejido social que promueva el respeto por la diversidad. Si Katia hubiera tenido acceso a espacios como los que ofrecen en la actualidad las Casas de Paz, habría recibido acompañamiento y apoyo de su comunidad.

Sin embargo, el panorama fue distinto para ella. A lo largo de la trinchera manifestó que dentro de la “comunidad TLGBI las mujeres trans son las más vulnerables”, y argumentó que el prejuicio y la discriminación son mayores contra este sector de la población por sus transformaciones corporales. Aseguró que una persona gay “puede encajar de una forma más igualitaria” por sus características físicas, mientras que el desconocimiento de la sociedad sobre lo que representa y significa ser trans lleva a que el estigma y rechazo sean mayores para quienes no se identifican con el género que les fue asignado al nacer.

Necesidad de educación desde y para el reconocimiento de las disidencias de la heterocisnorma

Un participante de la sala preguntó cómo podían mejorarse los manuales de convivencia de los colegios y cómo formar a lxs docentes para un trato incluyente. Katia respondió que desde el Ministerio de Educación debía generarse una política pública para esto. Además, precisó que el Estado debe reconocer que las personas con experiencias de vida TLGBI merecemos una educación integral, formada en principios y no en moralismos que irrumpen con el libre desarrollo de la personalidad.

Asimismo, destacó que es fundamental hacer un trabajo con lxs profesorxs, pues la discriminación, en la mayoría de los casos, proviene de esas figuras de poder que hay en las instituciones. Expuso su caso para referirse a cómo desde los colegios se cohibe el comportamiento de las personas, y cómo ella cada ocho días tenía que estar en coordinación o psicología por no actuar como esperaban que lo hiciera. Manifestó que

los centros educativos no deben enseñar por lo que “se tenga dentro de las piernas”, sino desde el pensamiento, teniendo en cuenta también formación en sexualidad que no se limite a lo cisgenérico.

De otro lado, Katia afirmó que son pocas las mujeres trans que pueden acceder a niveles avanzados de escolaridad porque no existen garantías institucionales que lo permitan. Asimismo, expuso que Colombia, al ser un país tan conservador y machista, no cuenta con bases que eduquen desde el respeto por las disidencias de la heterocisnorma, y que por esta razón muchas de ellas se ven obligadas a salir de sus hogares, ya que el rechazo también viene desde su círculo familiar.

Al respecto, Alba Reyes, directora de la Fundación Sergio Urrego y participante de la trinchera Violencia policial, contó que durante su trabajo con jóvenes con experiencias de género y/o sexualidad disidentes ha encontrado que los casos de agresiones por parte de las familias han aumentado, y que las respuestas estatales parecen ser nulas.

Como reiteró Katia, los ataques no solo vienen por parte de agentes externos (Policía, grupos armados, otros), sino también del círculo más cercano: el familiar. Explicó, además, que es por esta razón que muchas personas se ven obligadas a abandonar sus hogares a temprana edad. Resaltó que el trabajo sexual es una de las pocas herramientas que encuentran las mujeres trans para poder subsistir y “dignificar su vida” en un contexto de vulnerabilidad.

Experiencias en el exilio

Otra persona que participaba en la sala le preguntó a Katia cómo funcionaban las dinámicas de esta labor en México. Ella contó que en ese país, al igual que en Colombia, hay muchas personas trans que trabajan en ese sector, algunxs en las calles y otrxs en páginas web. Sin embargo, recalzó que a nivel mundial no hay políticas públicas que lxs protejan y les garanticen ciertos mínimos vitales como la educación de calidad para que puedan desempeñarse en otra profesión, si así lo desean. Asimismo, señaló

que, aunque el trabajo sexual en el territorio mexicano no está prohibido, no existen lineamientos estatales que respalden a las personas que se dedican a esto. Expuso, además, que la ausencia de esas garantías institucionales conlleva a que su profesión no sea reconocida como digna y que tampoco goce de los mismos beneficios laborales de otros trabajos.

En cuanto al trato por parte de ciertas instituciones, Katia aseguró que en México, a diferencia de Colombia, lxs policías tienen más “cultura” y lxs trabajadorxs sexuales no se ven sometidxs, en todos los casos, a episodios de violencia policial. Destacó que durante su estadía en Bogotá encontró que los agentes de seguridad son personas machistas y que replican de conductas discriminatorias. Manifestó que, contrario a cuidar y proteger, la fuerza pública se dedica a revictimizar a quienes están en la calle “por necesidad y/o voluntad propia”.

Inefectividad de las medidas de control y reparación dentro de las instituciones en Colombia; revictimización

Como se dijo en la sala de Violencia policial, las agresiones de la Fuerza Pública contra población trans que se dedica al trabajo se-

xual son un problema que parece haberse salido de las manos de las autoridades competentes. En esta trinchera también se llegó a la conclusión de que **los programas de sensibilización y respeto por la diversidad han sido actividades recurrentes y con poco impacto.** Incluso, se argumentó que entre las mismas entidades ha habido una complicidad que no ha permitido que las denuncias contra miembros de la Policía sean efectivas.

Katia también hizo referencia a las experiencias violentas que vivió en las calles de Bogotá, donde recibió insultos, golpes y malos tratos por parte de la Fuerza Pública. Pese a que recurrió a las instancias jurídicas necesarias para denunciar lo sucedido, proceso que desembocó en sanciones disciplinarias para tres agentes, reveló que eso no había cambiado el contexto vulnerable que había contra la población trans y trabajadora sexual en Colombia. Pensó que su caso serviría para cambiar el escenario de discriminación en el país, pero contrario a lo que esperaba, la persecución contra ella se incrementó tras la denuncia.

Al respecto, en la trinchera de Violencia policial, las personas participantes concluyeron que el hecho de denunciar a un agente de poli-

cía se vuelve un riesgo para la vida, como sucedió con Katia. Aseguraron, en consecuencia, que no se trata únicamente de un tema de desconocimiento de derechos sino también de la falta de voluntad que tienen para respetar a otros seres.

Regulación antes que abolición; dignificación del trabajo, educación para salir del círculo de pobreza
Llegando al cierre de la sala, Katia se refirió al tema de regulación del trabajo sexual y a la posición de abolición o regulación. Explicó que siempre han existido personas que han querido prohibir esta labor que, según ella, ha permitido subsistir a los sectores más vulnerables de la sociedad. Señaló que hasta que no exista una política pública que le garantice a quienes se dedican a esto unos mínimos vitales no se puede pensar en la abolición del oficio, porque se les estaría robando a esas personas la posibilidad de vivir dignamente. Resaltó que **se debe pensar primero en dignificar su trabajo antes que quitarle la oportunidad a alguien de que realice una labor por gusto o por necesidad.**

Katia despidió la trinchera diciendo que es necesario que el gobierno les brinde a los sectores de escasos recursos los mecanismos para acceder a una educación de calidad, pues, argumentó, esto les permitiría a las personas salir del círculo de pobreza y así garantizar que sean profesionales y no acudan al trabajo sexual como única salida para sobrevivir en un contexto de desigualdad.

Sala de Construcción de paz y activismo comunitario:

reconstruir,
edificar,
reivindicar



En el marco del evento virtual Trincheras Disidentes, la sala destinada a la discusión en torno a la construcción de paz se concentró en la experiencia de trabajo del programa Casas de Paz de la organización Caribe Afirmativo. La moderación del espacio estuvo a cargo de Sebastián Lanz, codirector de Temblores ONG, y María Fernanda Ferrer Ortiz, coordinadora de Casa de Paz en Ciénaga, Magdalena; Soledad, Atlántico; Montelíbano, Córdoba; y Maicao, La Guajira.

han sido personas con experiencia de vida TLGBI.

Reconstruyendo, edificando, reivindicando

En los últimos años, la suscripción del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera sembró una semilla de esperanza en los territorios que han sido históricamente azotados por la confrontación entre actores armados y el Estado. De la mano de la ciudadanía y las organizaciones de base de la región, Caribe Afirmativo ha trabajado incansablemente por la reconstrucción del tejido social, la edificación de memoria histórica y la reivindicación de los derechos de las víctimas, que también

Con el lema ‘resistir, persistir y nunca desistir’, los coordinadores municipales de las Casas de Paz presentaron el trabajo adelantado en sus territorios, así como los proyectos y actividades que están llevando a cabo para fomentar la participación e inclusión a través del activismo comunitario. Uno de los ejes de intervención consiste en **la articulación entre las organizaciones sociales de base y la institucionalidad para la construcción de políticas públicas adaptadas a las**

necesidades de la población, velando además por el reconocimiento de los cuerpos no binarios que también han sido victimizados por el conflicto armado.

Por otra parte, en las Casas de Paz se lideran varias iniciativas que buscan fomentar el diálogo social, la reconciliación y la construcción de narrativas de resistencia y resiliencia que aspiran a contribuir en la superación del pasado violento que, sin distinción de género, edad, orientación sexual o posición social, marcó la historia de estos municipios.

La lucha por el reconocimiento de identidades diversas es adelantada por medio de espacios de discusión, formación y aprendizaje continuo como Lo que llamamos las maricas en Soledad, el proyecto Reconcílate con la diversidad en Ciénaga, o las tertulias lésbicas o gais en Maicao. Así trabaja Caribe Afirmativo por la resignificación del lenguaje, la inclusión de los cuerpos no normativos y la incidencia política en un contexto en el que los grupos armados acapararon el espacio político, asesinando, desplazando e intimidando a la población.

Piedras angulares del activismo comunitario en los territorios

En las intervenciones de María Fernanda Ferrer, Jusmingrid Sandoval, Cristian Russo, Ludwin Cabas y Josy Ramírez, fue posible identificar un fenómeno que, al menos hasta el Paro Nacional del 21N, no se veía en las grandes ciudades. Los movimientos sociales parecían estar segmentados en sus luchas: mujeres, estudiantes, profesorxs, trabajadorxs, animalistas y personas TLGBI trabajaban con base en sus propias agendas. En los territorios donde Caribe Afirmativo ha des-

plegado su trabajo hay un común denominador que se ha convertido en la piedra angular del activismo comunitario: la victimización derivada del conflicto armado. Esto ha permitido construir puentes entre personas con experiencias de vida TLGBI, indígenas, afrodescendientes y campesinxs, para trabajar colectivamente por la transformación territorial.

Para ello, estos cambios estructurales deben acompañarse de un diálogo participativo constante que incluya aspectos de otras trincheras como la academia, el periodismo, el arte, la biología y las ciencias de la salud. Ninguna de ellas debe desconocer la legitimidad de una frente a la otra, especialmente en contextos como en los que se desempeñan las Casas de Paz.

Representación y narrativas justas y adecuadas

Las narrativas de resistencia, resiliencia y reparación colectiva expresadas a través de la representación artística podemos considerarlas como un ejemplo a seguir para la academia y el periodismo. **El arte ha logrado convertirse en una de las herramientas más adecuadas que tienen a su disposición las víctimas para otorgarle relevancia a sus relatos**, que han sido olvidados por la historia hegemónica construida a partir del belicismo, la estigmati-

zación y el estudio de los actores armados en un contexto determinado.

Conforme a lo discutido en las salas de Academia y Activismo y la de Periodismo y Medios, hay una intención manifiesta por parte de lxs panelistas de construir nuevas metodologías que reivindiquen el lugar de los cuerpos disidentes en situaciones de conflicto. Esto, sin caer en la revictimización, tomando como punto de referencia el análisis de la coyuntura desde una perspectiva crítica, capaz de confrontar epistemologías, relatos y formas de narrar historias que poco contribuyen al esclarecimiento de la verdad, las garantías de no repetición y la reparación efectiva.

Los esfuerzos en materia de construcción de paz, a través del activismo comunitario, requieren del acompañamiento de medios de comunicación comprometidos con la superación del conflicto. La transparencia de la prensa, sobre todo en zonas conflictivas, se ve menoscabada por la territorialidad ejercida por actores armadxs que despliegan dispositivos de control de corte totalitario, cuya característica principal es el acallamiento de los liderazgos comunitarios que se oponen a la naturalización de la violencia como único medio para la confrontación política.

En el caso de la academia, que no solo interpreta o comprende la compleja realidad del país, sino que también forma sujetos políticos, el reto consiste en escapar de las aulas o bibliotecas para conducir investigaciones colaborativas que dignifiquen el rol de las víctimas y resalten la importancia del reconocimiento de su participación. No es posible explicar un fenómeno sin incluir a todxs lxs actores que intervienen en él. Por otro lado, y como se expuso en la sala

de violencia policial, las agresiones ejercidas por la Fuerza Pública contra cuerpos disidentes, en contextos urbanos o rurales, devela un problema estructural que no debe ser ignorado. La inseguridad y el contexto de vulnerabilidad en territorios como los Montes de María o el Alto de San Jorge, regiones que hicieron parte de la discusión de la trinchera de Construcción de Paz, son muestra de que existe una falla sistemática en la responsabilidad de proteger a la población civil por parte de la Policía y las Fuerzas Armadas. Incluso, estas últimas adoptaron el rol de victimarias, llegando a actuar en connivencia con grupos armados al margen de la ley.

La sala de Construcción de paz cerró con un mensaje claro: **es necesario seguir territorializando el activismo comunitario**, llevando a otras regiones espacios que sirvan para que las personas con experiencias de vida TLGBI superen las afectaciones que trajo consigo la guerra. Esto, por supuesto, a través de la expresión artística y cultural.

Se ha dejado de contar la historia de las personas que trabajan por los Derechos Humanos, que defienden la vida y aportan en la reconstrucción del tejido social. El asesinato sistemático de líderes y lideresas sociales no puede convertirse en la nueva normalidad, de manera que se requieren acciones colectivas desde todas las áreas del conocimiento.



Sala de Periodismo y medios: retos y estrategias de narrativas justas con las víctimas

En una región como América Latina y el Caribe, donde en los últimos cinco años han muerto de manera violenta más de 1.300 personas con experiencias de vida TLGBI, según datos del informe *El prejuicio no conoce fronteras*³, las víctimas, en la mayoría de los casos, terminan siendo revictimizadas en los medios de comunicación. Sus historias, si no son invisibilizadas en la prensa, ponen al descubierto la manera en la que desde el periodismo se violenta, discrimina, desinforma y alimenta el estigma contra cuerpos no binarios.

Trincheras disidentes, además de darle continuidad al activismo, a la lucha y reivindicación de los derechos de las personas TLGBI, incluso sin poder salir de las casas, también fue una oportunidad para poner en debate cómo se ha estado construyendo una ciudadanía di-

versa desde el arte, la ciencia, los medios, la paz, la calle y el Estado.

Desafíos y estrategias

En la sala de periodismo, la conversación inició con un video en el que Néstor Morales, quien es director de la cadena radial colombiana BLU Radio, se refirió a un grupo de trabajadorxs sexuales como “trans prostituidos”. Durante casi una hora, cerca de 16 participantes discutieron sobre la apuesta que están haciendo los medios alternativos para abordar los discursos de las sexualidades y géneros no normativos, así como también analizaron los desafíos que tiene la profesión.

Nathalia Guerrero, periodista y editora feminista, fue quien se encargó de moderar la discusión a la cual fueron invitadxs Tania Tapia, quien iba en representación del medio 070, María Mercedes Acosta, cofundadora y edi-

tora de la plataforma Sentiido y, finalmente, Juan Camilo Maldonado, director de Mutante.

Lxs invitadxs hablaron sobre la importancia de los medios alternativos, el rol que cumplen dentro de la sociedad para **romper estigmas, confrontar experiencias, opiniones y miradas**. Juan Camilo expuso que Mutante le ha apostado a salir de la “burbuja” y de los lugares comunes de las audiencias.

De otro lado, María Mercedes explicó que Sentiido, que en un principio era un blog, ha evolucionado hasta convertirse en una plataforma que pretende aportar conocimiento. Afirmó que en el proceso de creación y desarrollo del medio se dio cuenta de que el miedo y los prejuicios sobre temas de sexualidad y géneros disidentes vienen del desconocimiento, a veces “genuino”. En este punto vale traer a colación la trinchera de Trabajo Sexual, en la cual también se habló sobre la importancia de formar bases que eduquen a las personas en el respeto por la diversidad, pues la desinformación refuerza estigmas y legitima de alguna manera la discriminación, además de negar el reconocimiento de corporalidades no normativas.

Otra de las discusiones que atravesó la sala de periodismo fue la de los marcos y recursos narrativos que a diario se emplean en las salas de redacción, y que cumplen un papel fundamental en cómo contarle a lxs espectadorxs temáticas asociadas a las disidencias de género y sexualidades. Nathalia aseguró que justamente uno de los retos que enfrenta la

profesión es encontrar una forma para dejar de vaciar conceptos, no convertirlos en una “cosa repetitiva”. Puso como ejemplo los feminicidios o el asesinato a líderes y lideresas sociales, y argumentó que muchas veces, y debido a la falta de herramientas periodísticas, se muestran esos hechos como una cifra más, un “paisaje”.

Como se recalcó en la sala de Biología y Género, la ciencia, al igual que el periodismo, alardea de la objetividad a la que debe estar sujeta la información. Sin embargo, y en contra de uno de sus principios, ha contribuido a la formación de estereotipos asociados a las personas que no entran en el binarismo. Al respecto, Juan Camilo manifestó que por esta razón en Mutante le apuestan a la conversación social, a quitarle el reflector a la historia, a lxs periodista y al medio, para que el público se convierta en el centro de operación de contenidos. Así, la audiencia es la que pasa a ser protagonista, y desde allí empieza a plantear su propia hipótesis sobre ciertas cuestiones.

Estrategias para la deconstrucción colectiva

Se refirió, además, a la violencia patriarcal y todo el ordenamiento “binario y cuadrado” que la sostiene y logra la domesticación de los cuerpos. Se explicó que ese tipo de conductas patriarcales están fundamentadas en las mentes de las personas, y que es necesario hacer preguntas para que cada unx se cuestione y haga un proceso de “deconstrucción colectiva”. Eso implica que el equipo periodístico también se interrogue por sus propios

³ Elaborado por 10 organizaciones que conforman la Red Regional de Información sobre Violencias LGBTI en América Latina y el Caribe (2019).

“esquemas, privilegios y prejuicios” para después construir estrategias que ayuden a que la audiencia también los confronte.

En la trinchera de Arte y Activismo también se expuso que la discriminación todavía está latente en lugares y momentos cotidianos, como ocurre a veces en los medios de comunicación colombianos, en los que se menoscaba a la población utilizando términos como “trans prostituidos”. Por esto es fundamental crear espacios de reflexión, enseñanza y debate, en los que se permita desarmar nociones normativas.

María Mercedes afirmó que conceptos como el de ‘comunidad LGBTI’ se han convertido en términos reiterativos y vacíos, pues las personas trans, lesbianas, gays o bisexuales muchas veces son mostradas como un conjunto homogéneo, que vive y piensa igual, sin dar lugar a la interseccionalidad.

De otro lado, Tania expuso que la apuesta de O70 consiste en explorar desde el periodismo digital otros formatos que eviten caer en la “sordera de las audiencias por estar leyendo las mismas cosas una y otra vez”. Reveló que su estrategia para no agotar los recursos narrativos es contar o reportear desde mecanismos como la visualización de datos o también exponer testimonios por medio de un gif o

una infografía, herramientas que permiten al público relacionarse de forma más amigable con el contenido.

En la sala se discutió, además, el problema de los procesos periodísticos cuando son revictimizantes y las estrategias de las personas ponentes para abordar temáticas que no corresponden a sus experiencias y que no hacen parte de sus realidades. Ante el interrogante,

María Mercedes explicó que desde Sentiido hacen un esfuerzo por aprender a hablar sobre otros asuntos, por solventar sus falencias y desconocimientos antes de abordar una problemática. Dijo que intentan incluir en sus contenidos imágenes más amigables con cuestiones que no necesariamente afectan al equipo y que, en cuanto al lenguaje, procuran ser inclusivos con términos más generales como “gente o personas”.

Tania, por su parte, afirmó que este tipo de cuestiones atraviesan al oficio todo el tiempo. Argumentó que contar historias de gente que vive realidades ajenas hace parte del periodismo, y afirmó que “no se necesita ser víctima del conflicto armado para poder hablar o contar algo de eso”. Sin embargo, explicó que es un asunto que debe ser tratado con cuidado, y que por eso es necesario que la persona primero se informe antes de reportear sobre una problemática en particular con la que no esté familiarizada.



De otro lado, y para profundizar en la discusión, debatieron sobre cómo creían que se podía solucionar la praxis del oficio periodístico patriarcal. María Mercedes respondió que, en efecto, los medios se han quedado englobados en esferas masculinas mayoritariamente. Expuso que las plataformas independientes, fundadas por mujeres, han sido una manera de romper con esa tradición que se ha perpetuado por años.

Señaló, a su vez, que los periódicos o centros de comunicación tradicionales todavía siguen cayendo en preguntas banales por el afán de cumplir con unas metas de publicación, revictimizando así a quienes entrevistan. Explicó que la responsabilidad de que eso siga replicándose responde, en buena medida, a que las facultades no hacen una formación sobre perspectivas de género.

Alguien del público explicó que la fuente que más le gustaba cubrir antes era la judicial, y que encontró que en ese momento de su trayectoria profesional no estaba siendo empática con la manera en la que divulgaba el contenido, pues primaban las ganas de conseguir “la mejor noticia” y tener “una portada grotesca”. Laura comentó que en los medios de Barranquilla no había una reflexión sobre ciertos temas, que las noticias estaban mal redactadas y que no se daban cuenta de cómo esa información que brindaban al público afectaba

las “representaciones sociales” y revictimizaba a la gente afectada.

Al respecto, Juan Camilo comentó que los medios tienen el poder simbólico de exponer a una persona, y que se transan unas relaciones de poder entre ambos actores. Por lo anterior, recomendó, en la medida de lo posible, no preguntarle a la gente por el hecho de agresión que vivió. Manifestó que en esos casos se

debe recurrir a la denuncia judicial y se tiene que respetar al máximo el relato de la víctima y la forma en la que quiere que se cuente su historia.

Un estudiante de comunicación social que hace periodismo desde la ruralidad, y que participó de la discusión en la sala, explicó que para él era complicado salir en un ‘streaming’ o en otras plataformas por su voz. Aseguró que al ser un chico gay

se veía sometido a agresiones constantes y que, además, en el lugar donde vivía no había medios que contaran todas las realidades que comprendían lo rural. Ante esta dificultad, afirmó que había decidido crear su propio espacio de comunicación para contar todo aquello que era silenciado.

Conexiones con otros espacios de trincheras

Al igual que en la sala de Periodismo, en la de Construcción de Paz también se resaltó la



importancia de llevar el activismo comunitario a territorios abandonados estatalmente y liderar desde allí una lucha que reivindique la diversidad, como se viene haciendo desde el trabajo de Caribe Afirmativo con las Casas de Paz. Omar Acendra, así como los coordinadores de esta iniciativa política y social, son la muestra de que se puede hacer incidencia desde cualquier región, fomentando la movilización colectiva y llevando un mensaje de respeto por las experiencias del género y la sexualidad que se salen de la heterocisnorma.

Los desafíos y retos que fueron abordados en la trinchera de medios pusieron al descubierto que la labor de contar y visibilizar problemáticas que atañen y atraviesan el género y la sexualidad deben ser foco de discusión en el periodismo.

El rol que cumplen los medios alternativos e independientes consiste en hablar sobre cuestiones o hechos de los que nadie habla, ponerlos en la agenda para que puedan entrar en debate.

Entre las conclusiones a las que se llegó en este espacio resalta el que **las plataformas informativas no terminan de analizar lo sistemático de los eventos violentos contra cuerpos no normativos, volviéndose algo “vacío”**. En lugar de fomentar la imparcialidad, algunos periódicos han tomado partido,

contribuyendo a la polarización política y la división social. Esto ha desembocado en la producción de contenidos que deshumanizan y desconocen las luchas colectivas que desde hace algún tiempo han tomado fuerza en la región de América Latina.

Nathalia despidió a las 16 personas que permanecieron durante toda la discusión y que aportaron con sus testimonios a la construcción de conocimiento, a la consolidación de un espacio de activismo y movilización por y para los cuerpos disidentes. Esta trinchera cerró con la idea de que **el periodismo, más allá de contar relatos y poner a discutir distintas fuentes, tiene la responsabilidad de contribuir a la reparación colectiva desde la veracidad y la transparencia de la información.**



Violencia policial y personas con experiencias de vida TLGBI; la necesidad imperante de una reestructuración

Plantear una trinchera que abordara las dinámicas violentas de la Policía Nacional hacia personas con experiencias de vida TLGBI era imprescindible. En el informe *Qué maricada con nuestros derechos*, Temblores ONG reveló las múltiples y continuas formas de violencia que ejercen lxs agentes de Policía contra personas que viven el género y la sexualidad de formas no hegemónicas. Abuso de poder, violencia física, verbal y sexual, violencia por omisión, entre otras, dando cuenta de la responsabilidad de la Policía Nacional en la reproducción de discriminación y exclusión de personas TLGBI y la restricción que esto supone para el goce de nuestros derechos a la protesta, de goce del espacio público y a un ambiente seguro.

Los casos de violencia por parte de esta institución aumentan año tras año, sin contar el subregistro y la ausencia de un enfoque de géneros no normativos que permita identificar las agresiones o discriminaciones por prejuicio. A esto se suma la falta de viabilidad y de resultados de las investigaciones disciplinarias que se adelantan en el seno de la misma institución.

La sala contó con la participación de Andrea Correa, quien hace parte de la Casa cultural de lxs locxs; Laura Weinstein, directora ejecutiva de la Fundación Grupo de Acción y Apoyo a personas trans (GAAT), y Alba Reyes de la Fundación Sergio Urrego.

Medidas distritales y espacio público como lugares de normalización de la violencia contra personas TLGBI

El espacio público es el lugar donde más se registraron agresiones y homicidios contra personas que ejercen el trabajo sexual, y donde ocurrieron el 45% de los casos de violencia interpersonal, sexual y homicida contra personas TLGBI en Colombia entre 2009 y 2018⁴. No obstante, unos días después de declarada la cuarentena obligatoria en la ciudad de Bogotá, trabajadorxs sexuales y representantes TLGBI se manifestaron en estos mismos espacios, que a menudo nos resultan inseguros, para pedir al gobierno nacional y distrital garantías de alojamiento, alimentación y salud que les permitieran guardar

⁴ Temblores ONG (2019). *Qué maricada con nuestros derechos*. Recuperado de <https://www.temblores.org/que-maricada-con-nuestros-derechos>.

el aislamiento ante la dificultad de continuar con el trabajo sexual dadas las restricciones.

Sumado a lo anterior, a principios de abril el Distrito adoptó la medida del “pico y género” como mecanismo de control basado en el sexo y la expresión de género para restringir la movilidad a lxs habitantes de Bogotá en sus dinámicas de abastecimiento, trámites bancarios y otras diligencias. Las mujeres podrían salir los días pares y los hombres los días impares. Así, como lo mostró la sala de biología, el sexo como categoría que se presume lo suficientemente clara y objetiva para la toma de decisiones públicas ha conllevado a la patologización, invisibilización y opresión de ciertos cuerpos.

Así, aun sabiendo que esta medida facilitaba escenarios de violencia contra personas con identidades y expresiones de género no normativas, el decreto redujo la discusión a una circular donde se explicitaba que la Policía debía respetar la identidad de género de cada persona, ignorando que esta institución ya tiene una serie de antecedentes de violencias institucionales sistemáticas en contra de personas con experiencias de vida TLGBI, con 124 casos de agresiones entre 2009 y 2018.

Dicha vulnerabilidad a la que se estaba exponiendo a las personas trans, o cuya expresión de género no se corresponde con las formas binarias, fue asumida como un costo necesario para prevenir las aglomeraciones y los contagios, *un mal necesario*. No obstante, lo que quedó claro con los casos de violencia que ejercieron agentes de la Policía en los controles callejeros, o la negación de servicios por parte de quienes regulaban la entrada a establecimientos, es que una norma que por su existencia alienta la discriminación y la sensación de inseguridad para una parte de la población (tanto por las violencias con las que podían encontrarse como por la imposición de la multa) no puede permanecer, en función de su eficacia, para reconocer y controlar el movimiento de lxs cuerpaxs en el espacio público de la ciudad.

Frente a este decreto, la sala rechazó que después de su implementación se propusieran campañas de comunicaciones y

creación de protocolos de atención y denuncia, en vez de derogar el decreto. Es decir, se optaba por crear rutas de atención para algo que de por sí era violento, no solo por la fuerza pública, sino por otros actores cotidianos. Más aún, se cuestionó que las consecuencias de esta medida cayeran y se naturalizaran sobre la población LGBTQ, **“¿por qué siempre se trata de las mismas personas que históricamente han sido violentadas y marginadas quienes tienen que salir perjudicadas?”**, preguntó Laura Weinstein al respecto.

La sala respondió a su objetivo principal: un espacio de encuentro donde se hilaron afinidades; donde se compartieron experiencias que dieron cuenta de la importancia del papel que juega la expresión de género en los encuentros con la Policía. Como Laura Weinstein expuso, ser trans en Colombia significa estar expuesta a una serie de situaciones violentas y diferenciadas, entre ellas, ser detenida o increpada por un policía o ser víctima de perfilamiento; violencias que se exacerban cuando se es trabajadora sexual, como se dio a conocer también en la sala de trabajo sexual.

¿Y qué se puede hacer desde el activismo frente a la violencia policial?

Al respecto, para todxs era claro que las soluciones que se han planteado hasta el momento demuestran poca voluntad política de frenar estos abusos policiales y una desestimación de su gravedad y sistematicidad. La manera en que la Policía actúa frente a las personas que ejercen trabajo sexual, las personas habitantes de calle y lxs vendedorxs informales pone en evidencia instrucciones y protocolos fallidos, que requieren una reforma profunda. Tal reforma no puede limitarse a las sensibilizaciones, disculpas de los agentes y socializaciones al interior de la institución, pues se han vuelto recurrentes y han tenido poco impacto, y se han convertido en “pañitos de agua tibia” o pactos firmados que no trascienden a la práctica.

Estremecer las bases sobre las cuales se ha sedimentado la violencia policial

Así las cosas, la sedimentación de unas prácticas por parte de agentes de la Policía, la naturalización de su poder, su discriminación contra ciertos grupos poblacionales y su violencia, excesos de fuerza y abusos de poder son expresiones de los valores machistas, racistas y clasistas sobre los que se ha edificado esta institución. Por consiguiente, no solo no se puede hablar de unos casos esporádicos ni accidentales de violencias contra ciudadanxs,

sino de **la estructura malograda de una institución que no está en capacidad de garantizar cuidado**. En estos términos, la sala concluyó que esta debe ser reformulada por completo.

De esta forma, tanto Andrea Correa como Laura Weinstein manifestaron que, pese a la implementación de la ley antidiscriminación y la política LGBT, que lleva más de 10 años en función, los resultados no han sido favorecedores. En el día a día, denunciar a un agente de Policía constituye un acto riesgoso, que expone a las personas a repercusiones como la persecución y hostigamiento por parte de la fuerza pública. Sumado a lo anterior, la sala expresó la desconfianza en las instancias judiciales y las rutas de acción, pues pese a las denuncias, los casos que se desarrollan, por ejemplo en judicializaciones a policías, son muy bajas, lo cual expresa una complicidad entre las instituciones que participan en el proceso.

Formas de violencia que recrudecen en tiempos de pandemia

Finalmente, la discusión logró visibilizar que las violencias no solo se circunscriben a ciertos barrios, zonas o espacios públicos, sino que también suceden en los espacios más privados y próximos, por lo que a menudo pasan desapercibidas pese a su aumento en tiempos de cuarentena. Justamente, Alba Reyes comentó que la violencia intrafamiliar, lenguajes fuertes o despectivos, y el rechazo al que se enfrentan los jóvenes con experiencia de vida TLGBI en sus viviendas suele incrementarse con el confinamiento y tiene graves consecuencias psicológicas. Por su parte, las personas que ejercen trabajado sexual se han enfrentado a tratos violentos de sus parejas en una situación de mayor vulnerabilidad económica, dado que no están trabajando y/o aportando el mismo dinero que antes.

En una coyuntura que da lugar a mayores niveles de ansiedad y soledad, los efectos de estas violencias son enormes y el tener que enfrentarse con la violencia por omisión por parte de las instituciones a las que se acude, ya sea por su identidad de género o por su ocupación como trabajadorx sexual, hace que estas situaciones se mantengan en el silencio, se normalicen y se repitan.

Recursos

Información sobre lxs anfitriónxs:

Alba Reyes

Directora de la Fundación Sergio Urrego
direcciongeneral@sergiourrego.org
Twitter: @sergiourregoorg

Andrea Correa

Directora de la Casa de Lxs Locxs
andracorrea2504@gmail.com
Twitter, Instagram: @casadelxslocxs

El chico sin cabello de pan

Artista creador de El chico sin cabello de pan
elchicosincabellodepan@gmail.com
Instagram: @el_chico_sin_cabello_de_pan,

Franklin Gil

Docente e investigador
Escuela de Estudios de Género, UNAL
fggilh@unal.edu.co

Hunzahua Vargas

Curador en Museo Q
museoq@gmail.com,
Twitter e Instagram: @museoq

Isabel Ramírez

Músico y artista
Creadora de La Muchacha Isabel
isabelramirezocampo@gmail.com
Instagram: @la_muchacha_Isabel

Recursos

Jorge López

Biólogo y creador en Leer las Flores
Museo Q
museoq@gmail.com,
Twitter e Instagram: @museoq

Juan Camilo Maldonado

Periodista en Mutante
Instagram y Twitter: @mutanteorg

Katia Trillos

Activista por los derechos de las mujeres trans y trabajadoras sexuales
Twitter: @katiatrillos

Laura Weinstein

Directora de la Fundación GAAT
Instagram y Twitter: @fundaciongaat

Luis Carlos Manjarrés

Curador en Museo Q
museoq@gmail.com,
Twitter e Instagram: @museoq

María Fernanda Ferrer Ortiz

Directora de casas de paz
Fundación Caribe Afirmativo

María Mercedes Acosta

Periodista en Sentiido
www.sentiido.com

María Rengifo

Jefe del centro de diversidad
Decanatura de Estudiantes
Universidad de los Andes
m.rengifo@uniandes.edu.co

Nathalia Guerrero

Periodista y editora feminista
Directora editorial en MANIFIESTA
Twitter: @nxthchxs

Sara Agustina

Artista creadora de Saraagustina
Instagram: @saraagustina
saraagustina28@gmail.com

Sergio Montero

Profesor Asociado en Desarrollo Urbano y Regional
CIDER Universidad de los Andes
Twitter: @sergemont

Tania Tapia

Periodista en 070
Twitter e Instagram: @Cerosetenta
www.cerosetenta.uniandes.edu.co

Información sobre las organizaciones convocantes

Artemisas

Organización feminista de participación política y democracia.

organizacionartemisas@gmail.com

www.artemisas.org

Twitter: @Artemisas_org

Caribe Afirmativo

Organización LGBT del Caribe que adelanta agendas conjuntas de investigación, formación, asesoramiento, defensa, movilización y promoción de los derechos humanos de las personas LGBTI, que aborda de manera transversal ejes de posconflicto y la construcción de paz.

info@caribeafirmativo.lgbt,

www.caribeafirmativo.lgbt

Instagram @caribeafirmativo

Twitter: @caribeafirmativ

Casa de Lxs Locxs

Fundación y espacio cultural y comunitario amigable y libre de violencias en donde reina la empatía entre locxs para construir lazos de igualdad y confianza y proteger los derechos humanos.

casadelxslocxscultural@gmail.com

Instagram y Twitter: @casadelxslocxs

CIDERX

Grupo de afinidad LGBTQ del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo (Cider) de la Universidad de los Andes

ciderxuniandes.wixsite.com

Twitter: @ciderx_

Fescol

La Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia (FESCOL) es una fundación política sin fines de lucro comprometida con los principios y valores básicos de la socialdemocracia.

fescol@fescol.org.co

www.fes-colombia.org

twitter: @fundacionfescol

Fundación GAAT

Grupo de Acción y Apoyo a personas Trans | trabajamos por una vida digna y plena en derechos de todas las personas Trans y sus redes de apoyo

www.fundaciongaat.org/

Instagram y Twitter: @fundaciongaat

Fundación Sergio Urrego

Fundación que busca proteger a niñas/os y jóvenes de la discriminación, previniendo el suicidio a través de líneas de acompañamiento y asistencia.

direcciongeneral@sergiourrego.org

www.fundacionsergiourrego.org

Twitter: @sergiourregoorg

Museo Q

Iniciativa museológica para visibilizar las historias y memorias relacionadas con las identidades y las expresiones de género, así como con las orientaciones y las sexualidades no hegemónicas, como parte esencial del relato nacional.

museoq@gmail.com,

www.museoq.org

Twitter e Instagram: @museoq

Popupart

Plataforma colaborativa de creación, difusión, distribución y circulación artística

www.popupart.es

Instagram: popupart.col

Temblores ONG

Organización que busca activar y movilizar procesos comunitarios de transformación social que pongan a tambalear a las estructuras hegemónicas que garantizan el mantenimiento de la exclusión, la violencia, la discriminación y la negación sistemática de los derechos de las comunidades y poblaciones que han sido históricamente marginadas e ignoradas por el Estado.

info@temblores.org

www.temblores.org

Instagram, Twitter: tembloresong

070

Medio digital de periodismo independiente auspiciado por el Centro de Estudios de Periodismo de la Universidad de los Andes.

www.cerosetenta.uniandes.edu.co

Twitter e Instagram: @cerosetenta



